

# EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Sábado 15 de Octubre de 1814.

Santa Teresa de Jesus, Patrona de España, = *Quarenta Horas*  
en la Real Iglesia de Monjas de Santa Teresa.

VIVA FERNANDO.

*Por mas que se refute, nunca es sobrado refutar  
el error.*

Sé, buen amigo, los muchos y malos ratos que se ha llevado V. desde el horrendo crimen de Mar-rac, hasta mi destierro á Francia, y despues de él sin que hubiese podido por mas que se empeñara reducir á la razon á los ignorantes fascinados por el espíritu francés, y menos aun á los pretendidos sábios de entónces, peste mil veces mas funesta que la ignorancia misma, y que todas las plagas juntas de Egypto.

Hablar á esta turba de los superiores conocimientos de los ingleses en la guerra de tierra y de su inviolable fidelidad con sus aliados, siempre que estos obrasen de buena fé con ellos, y de la necesidad en que nos veíamos de su alianza para salvar nuestra amada patria del mas vil y más sanguinario tirano, era exponernos á ser delatados al gobierno, como á reos de lesa Magestad; calificándonos ante todo de anglomanos, que en el diccionario Pepiniano era la mayor infamia que se podia decir á un hombre blanco, aunque para V. y para mí, que somos algo atejadizos, era el título de mas satisfacción; pues era decirnos que no éramos tan egoistas y tan idiotas como ellos, y sobre todo que éramos



verdaderos hijos de nuestra amada patria.

Pero yo quisiera que estos señores sabiondos, despreciadores de todos los que no eran ignorantes como ellos, se sirvieran decirme ¿en qué fuentes han bebido tan sublime doctrina? ¿quién les ha dicho que los ingleses no sabian sino de su marina, y aun esto por mera rutina? ¿quién que no eran guerreros por tierra? ¿quién que no eran fieles en sus alianzas?

¿Lo leyeron acaso en alguno de aquellos mas ruidosos escritores franceses, á quienes con mucha jactancia llamaban oráculos suyos, y los adoraban y creian como á tales? Muy léjos de eso, estos mismos son precisamente los mas entusiastas panegiristas del saber inmenso de los ingleses, de su genio guerrero, y de su inviolable fidelidad con sus aliados.

Creerán salir del paso con decirme que los escritores franceses no dicen nada de lo que yo supongo en favor de los ingleses. ¡Infelices! ¿A quién quieren que cite entre ellos para prueba de que no soy yo el que miento, ni me engaño, sino ellos los que si no mienten se engañan? ¿A su primer oráculo? ¿A su primera divinidad? ¿A Voltayre? Escúchenle, pues, mientras les revela sus oráculos desde la cueva de Ferney.

“Los ingleses, dice el oráculo, han elevado las ciencias y las artes al mas alto grado á que podian llegar entre los hombres. Los egipcios que se tenian por tan grandes mecánicos: los babilonios que se preciaban de los mayores y mas antiguos astrónomos del mundo: los indios que se han tenido por tan grandes filósofos, y los griegos mismos nada absolutamente, nada sabian en comparacion de los menores escolines de Inglaterra que han estudiado los descubrimientos de sus grandes maestros. Los ingleses han arrancado mas secretos á la naturaleza en el



espacio de cien años que todo el género humano en la multitud de los siglos."

Pues si queremos extendernos á todos los ramos de la literatura; acaso ha tenido el mundo un Bacon, un Newton, un Loche, Schasckespear, un Milton, un Dryden, un Prior, un Pope, un Addison, un Richarssond, un Hume, un Pit, un Fox, sin contar tantos otros célebres escritores, y entre ellos celebérrimas escritoras, pues que las novelas ó romances morales que se traducen y se leen hoy mismo en Francia y en toda la Europa con los mayores aplausos, son producciones inmortales de señoras inglesas, honor de su siglo, de su nacion y de su sexô.

Y si acaso gustan tambien saber nuestros *preciados* si los ingleses han sido ó no grandes guerreros por tierra, ¿tienen mas que leer á su mismo oráculo en su decantado siglo de Luis XIV? Allí verán que en quantas acciones campales se han empeñado, y en quantas campañas se han abierto entre ingleses y franceses, la victoria se decidió siempre ó casi siempre por los ingleses.

La batalla de Fontenoy es quizá la única en que los franceses se preciaban y se precian de haber vencido á los ingleses; pero aun esta efimera victoria era mejor para callada, que para decantada, como lo fué.

En efecto, en Fontenoy los ingleses no llegaban á 6000 hombres, y sin embargo, el primer dia batieron y echaron del campo de batalla á los franceses que pasaban de 11300, y el segundo, estos hicieron retroceder de él á los ingleses, aunque á costa de rios de la mas ilustre sangre francesa; ved la enorme diferencia de 11300 á 6000, y decidme si dixe bien, quando dixe, que aun esta efimera gloria era mas digna de ser sepultada en el olvido



que de ser celebrada , como lo fué en un poema.

En Fontenoy, dice el oráculo , los ingleses iban llenos de confianza; quizá no dudaban de la victoria, ni era extraño, pues que estaban acostumbrados á vencer á los franceses.

En fin , aquí en Fontenoy fué donde el mariscal de Villars, que mandaba á los franceses , admirado al ver por una parte á la inmensa artillería francesa desplegarse á todo su placer y llevar de cada andanada filas enteras de ingleses, y por otra aquella marcha tan ordenada y jamas interrumpida, aquel llenar los vacíos casi sin tiempo para distinguirlos, aquel teson, aquella firmeza, aquella constancia, y en fin el desprecio que hacian las columnas inglesas de aquellas infernales bocas de fuego, que vomitaban la muerte sin cesar, gritó como enagado y fuera de sí , y en lo mas apurado de la accion: *¿ cómo, como no se dirá que las columnas inglesas son columnas invencibles?*

Pero, y en fin , ¿quáles fueron los mas famosos mariscales que ruvo jamas la Francia? Sin duda los mariscales de Luis XIV ó Luis el Grande. Y ¿quién fué el que ajó las glorias de Luis? ¿Quién el que marchitó los laureles, y humilló la arrogancia de sus mariscales? El inmortal ingles Juan Duque de Malboroug, aliado con los alemanes. Y ¿quién el que por fin acabó con el mayor de todos ellos, con el gran Vizconde de Turena? El mismo ingles Malboroug en la memorable batalla de Saltzbach. Victoria algo mas digna que la de Fontenoy, de ser eternizada, como lo fué, por el célebre ingles Addisson, con su inmortal poema intitulado la batalla de Saltzbach. ¿Qué extraño, pues, que el inmortal Duque de Ciudad-Rodrigo, aliado con los invictos españoles, haya ajado las glorias y el insensato orgullo de Napoleon, marchitado



los laureles, y abatido la altivez de sus tan cacareados mariscales?

¡Con qué gusto recuerda, querido amigo, un buen ciudadano las glorias de su nación! Victorias de Pavía, de San Quintín y de Grabelines, monumentos eternos del valor español: ¡de qué dulces efusiones, de qué transportes y celestiales éxtasis inundais mi alma cada vez que os recuerda y os contempla! En Pavía, sí, invictos españoles, en Pavía, destrozadas las legiones francesas, hicisteis prisionero á su Rey Francisco I. En San Quintín y en Grabelines, aliados como ahora con los invictos ingleses, aniquilásteis las falanges y el orgullo frances, y fué tal el terror que, particularmente en San Quintín, inspirásteis á toda la Francia, que en las pocas leguas que dista San Quintín de París, no viérais ni una sola alma viviente: no digo yo que os embarazara el paso, pero que ni siquiera se atreviera á miraros ni aun desde los resquicios de sus ventanas, y esta á pesar de toda la curiosidad francesa.

Pero por eso ¿fuisteis acaso orgullosos á la capital de Francia á ostentar en ella vuestros leones y leopardos victoriosos? No por cierto. Es que vuestros gefes, y los de vuestros aliados eran tan modestos, como vano, insensato y orgulloso Napoleón; y si llegásteis á San Quintín, fué impelidos de la ansia de la paz.

En San Quintín disteis la ley á la Francia á vuestra *discrecion*, y volvisteis todos ingleses y españoles á vuestras respectivas patrias del mismo modo que acabais de volver de Tolosa, es decir, entre las aclamaciones del triunfo, y arrastrando de vuestras carrozas triunfales la soberbia francesa enteramente humillada.

¡Jamás vosotros, invictos españoles é ingleses, ja-



mas disteis, ni es posible que deis en los campos de Marte ni un solo paso que no sea un triunfo.

Pero, ¿y qué esperais de vuestra alianza ó union con los franceses? ¿El ser como lo habeis sido en cien años autómatas movidos por el gabinete de Francia, segun convenia á su altanería, á su ambicion y á su avaricia? ¿No veis que á la Francia la conviene teneros sepultados eternamente en el mas soporífero letargo? ¿No veis que está viendo que el momento en que os despertéis y reconozcais vuestras garras, y vuestra melena, y os acaricieis y os lamais mutuamente con el leopardo será el momento aciago en que quedará víctima de vuestra bravura y de vuestra sagacidad?

Mas; si exáminais no solo vuestros intereses sino tambien vuestra simpatía mismas, vereis que el cielo destinó á ambas naciones á que se unieran y á que se amaran eternamente. Sublimes genios, elevadas y fecundas imaginaciones, profundos pensamientos, almas grandes que se elevan con los reveses, valor, intrepidez, constancia, sufrimiento, desprecio de la vida, prudencia, honor, generosidad, honradez, gravedad natural, propension á la taciturnidad y á la melancolía, y un entusiasmo santo, y el mas exáltado por vuestra patria, y por vuestro Príncipe, sí, nacisteis para amaros eternamente. Amaos, pues, y dominareis al mundo, pues poseereis exclusivamente la egida de Minerva, y el tridente de Neptuno.

Perdonadme, querido amigo, este pequeño extravío, ó esta apóstrofe, que impensadamente ha estampado mi pluma, impelida por la justicia, la verdad, y el santo amor patrio que me abrasa.

Pues si nuestros *preciados* quieren informarse tambien de la fidelidad inalterable de los ingleses con sus aliados, siempre que observen la misma fi-



nura y fidelidad en estos, lean finalmente á su mismo oráculo en el cap. 18, del mismo siglo de Luis XIV que cité ya arriba. Allí verán su inviolabilidad sin igual en ninguna otra potencia. Allí se desengañarán de sus crasos errores, y de su presuntuosa ignorancia tan compadecida de aquellos mismos á quienes ellos porque no subscribian á su necesidad y á sus delirios, graduaban de ilusos, de necios, de fanáticos y aun de borrachos. Pero por fin, querido amigo, á los tiempos desgraciados de violencia y de iniquidad de los partidarios del usurpador han sucedido los días dichosos de la justicia y de la razon.

En fin, podemos descubrir francamente nuestros sentimientos reprimidos entonces por la fuerza del temor, y de las mas terribles venganzas de los enemigos de su legitimo Rey; desenmascarar á los ojos del mundo la sinrazon, la avaricia, la ambicion y el egoismo disfrazados con el velo seductor de patriotismo, y entronizar á la verdad, á la razon y á la virtud en el trono usurpado por el vicio, la ambicion, la avaricia, el egoismo, la ingratitud y la iniquidad.

Su oráculo ha revelado ya á nuestros preciados sus domas; les ha revelado que los ingleses son sapientísimos, grandes guerreros por tierra, y fidelísimos aliados, y como son dogmas de su primera divinidad, no dudo que los creerán como tales. Es verdad que aun quando no fueran inspirados por ella, los creerian ya del mismo modo, pues que los palpan, si bien con harto dolor de sus entrañas, y de su fé Pepiniana.

¿Vd. los detesta, buen amigo, ó los compadece?  
A Dios. = *El Anglomano ó el Español.* = A. F. V. I. A.



## NOTICIAS EXTRANJERAS.

*Stuttgart* 16 de Setiembre. El Rey de Wurtemberg salió esta mañana para Viena. Le acompaña el conde de Winzingerode, ministro de Estado; el teniente general conde de Dillen, y el mayor general baron de Brenning; el conde de Gathztz, el de Sontheim, el príncipe de Hohenlohe, y el capitán Lievrenville; van delante de S. M.

Mr. Gonpy, encargado de negocios de S. M. la Reyna de Etruria, ha pasado por aquí ántes de ayer con direccion á Viena.

## ANUNCIO.

Tratado elemental de matemáticas, escrito de orden de S. M. para uso de los caballeros seminaristas del Real Seminario de Nobles y demas casas de educacion del Reyno, por Don José Mariano Vallejo. Esta obra, que ha sido aprobada para que pueda servir de texto en las universidades, y demas estudios de España é Indias, que está adoptada en las Academias militares, y que S. M. y SS. AA. la han admitido con mucho agrado, consta de quatro volúmenes: el primero contiene la aritmética y álgebra; el segundo la geometría, trigonometría rectilinia, y geometría práctica; el tercero la trigonometría esférica, aplicacion del álgebra á la geometría, secciones cónicas y equaciones superiores; y el quarto la teoría de las funciones, límites, diferencias y el cálculo diferencial é integral. Se hallará con otras obras del mismo autor en Madrid en las librerías de Castillo frente á las gradas de San Felipe; en la de Sojo, calle de Carretas, y en la de Orea, frente á San Luis; en Sevilla en las de Hidalgo y Berard; en Valencia en la de Mallen; en Murcia en la de Benedicto, y en Cádiz en las de Castillo, Pajares, Hortal y Carsí.

Discurso canónico-legal en que se vindica el derecho á percibir los diezmos novales: un quaderno en 4.<sup>o</sup> á la rústica. Se hallará en las librerías de la viuda de Quiroga, calle de las Carretas.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

*Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.*